

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 íd.; un año 4 íd.; número suelto, 0,10 íd.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6, piso 2.º

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

HAY QUE INSISTIR

Si; hay que insistir sin tregua, sin desmayos y sin consideración de ningún género, en una verdad clara, patente é indestructible, cual es, que el republicanismo y los republicanos, tal y como hoy se entienden, no son ya una idea política mas ó menos admisible para la gobernación de los Estados, ni una opinión mejor ó peor comprendida, ó más ó menos adaptable á las sociedades contemporáneas, ni un sistema de principios que podría pugnar solamente con el arraigo y tradiciones seculares de otras instituciones más encarnadas en los pueblos de Europa por su abolengo semisagrado y paternal, ni es preciso llamar á las cosas como son y repetir en todos los tonos, á todas horas y en todas ocasiones, que la república *europizada* ó *la europea*, no es más que una bandera, bajo la cual se cobija el hampa social, todo lo insano, todo lo maleante, que ha renegado de Dios y odia ferozmente á la humanidad, de sus diversas clases y estados; y que los republicanos, salvo contadas y honrosas excepciones, no son otra cosa que una masa de perturbadores del orden público, los engendradores de todos los motines y asonadas, los blasfemos y sacrilegos de profesión y los enemigos declarados de la religión, de los tronos y de todo gobierno de orden, de la propiedad, de la justicia, de la moralidad, masones, acratas, anarquistas *in re vel in voto*, según que tienen ó no que perder, que en esto se funda su diferencia: en activos y pasivos, militantes y durmientes; ahí está su Prensa que no puede desmentirlos.

Ha habido, y hay aún en España sobre todo, bobalicones de plantilla, que han creído exagerada y mordaz á la Prensa católica, que hace ya muchos años se impuso la impropia tarea de desenmascarar, con documentos fehacientes, á esta gran calamidad de nuestros tiempos, y con harta frecuencia se les ha oído decir que en la masa ateo-republicana española existen *hombres buenos*, de orden, gubernamentales y aun religiosos, que no participan de los radicalismos y espíritu avieso de sus correligionarios, como si fuera lícito y posible abrazarse con los principios sin aceptar sus consecuencias. Que los hubo en algún tiempo y pudo haberlos cuando el diablo no había enseñado todo el rabo, ni había descubierto los cuernos, no lo discutimos, porque allá, en el período constituyente del 69 del siglo pasado, los que ya somos viejos, vimos á un D. Pascual Loring, Diputado republicano, asistir en la Basílica de Atocha y otros Templos, á las funciones sagradas, y como músico, desempeñar en ellas su papel de orquesta; al mismísimo Castelar asistir fervoroso á la Colegiata de Madrid con su libro de Horas, en la Semana Santa, y para no citar otros ejemplos, en Zaragoza hubo un núcleo de republicanos católicos, ejemplo que más tarde siguió la ciudad de Béjar, patentizando así la compatibilidad de la religión con las formas políticas, cuando éstas se circunscriben meramente á una forma de gobierno, sin meterse en *otras teologías*, y, por consiguiente, que á sabiendas y sin excusa de su pecado, los actuales republicanos son verdaderos sectarios, anticatólicos y antisociales, y sostener lo contrario cuando los hechos contemporáneos, su historia, ellos mismos, enseñan á dónde van y lo que quieren, es una candidez imperdonable, ya que con siniestros resplandores publicando están que el infierno es su escuela y Satanás su maestro indiscutible, y *dura veritas sed veritas*.

Apartemos nuestros ojos horrorizados de esa desgraciada y corrompida Francia, vecina nuestra por desgracia, cloaca de impiedad y masonismo, que apesta á Europa y al mundo, objeto hoy de las oraciones de la Iglesia, cuyo seno ha desgarrado con una apostasía sin ejemplo. Hablemos sólo de España, imitadora servil, en lo malo, de su vecina, la nación en otro tiempo cristianísima, en cuyo suelo, *caudillo por autonomasia*, parece que se han dado cita todos los perdidos del mundo para derribar á todo trance y esparcir las piedras del que ellos consideran, y no sin cierta razón, baluarte resistente de la fe ó de la *superstición*, como desdeñosamente proclaman en su jerga de mentira é hipocresía. El pueblo, ese pueblo, que con utópicas promesas han pervertido para hacerle mas desgraciado, con el instinto certero que rara vez le engaña, al probar los primeros frutos del árbol funesto, aprendió que republicano en España era sinónimo de *malo*, y en cada

cabeza *roja* distinguió perfectamente al enemigo de su Dios, de su fe y de su pacífico hogar, santificado por la religión y dignificado por el trabajo, por el amor, por el cumplimiento de las leyes y todos los deberes del cristiano y del ciudadano. Le bastó oír las blasfemias de un Suñer, de un García Ruiz, de un Pi, Vinader y otros muchos, allá en lejana é infausta época, al caer una *raza*, al desaparecer los *obstáculos tradicionales*, para que se conmoviesen sus entrañas, con sacudimientos enérgicos, llenar los Templos, sacrificar su reposo, bienes y familia, y formar ejércitos, que fueron la admiración del mundo, el terror de la revolución, el castigo de sus crímenes y sacrilegios, y Dios, que nada desconoce, mantiene en sus insondables arcanos, y la historia en sus páginas, el principio y el fin de esa gloriosa epopeya.

Aquella contrahecha república de infeliz memoria, feto informe que bastó á sepultar la punta de la bota de un General afortunado, ya enseñó suficientemente lo que podría esperarse de quienes, después de dos años de atropellos y barbaridades inauditas, no supieron mas que hacer de España cantones insubordinados, sin principio de autoridad, labrar su ruina material y moral, abrir presidios, cerrar y profanar Templos y Monasterios, asesinar é incendiar, y hacer así precisa y deseable una intervención extranjera, mil veces preferible al imperio de hordas indisciplinadas y feroces, que hicieron imposible la vida de la nación, gastando nada menos que á cuatro presidentes de su flamante república, después de haber hecho inviable una sombra de *monarquía democrática* Saboyana.

Desde entonces acá, lejos de modificarse y aprender algo de los tiempos y suavizar sus instintos, los republicanos de España, salvo los venerables platonicos, han crecido en osadía, en odio y en inhumanidad. No ha habido motín, ni sedición, ni atropello á las personas y propiedades, que no haya ido acompañado de un *viva la república*, y hasta los crímenes del socialismo y del anarquismo, en la república, ¡qué vergüenza!, han buscado su explicación, su justificación y su defensa. Barcelona, Bilbao, Valencia, Madrid, hablad, decidnos, ¿quiénes han perturbado la paz de vuestros hogares, arruinado vuestras industrias, paralizado vuestros anhelos; quiénes os hacen vivir en perpetuo desasosiego, con huelgas amenazadoras, con la guerra al capital; quiénes han ensangrentado mil veces vuestras calles; quiénes han llenado de ruinas vuestro suelo; quiénes hacen imposible el ejercicio de la autoridad y el de los derechos del ciudadano pacífico?... ¿Acaso las odiadas y numerosas Comunidades religiosas que viven en nuestro seno en sus silenciosos claustros dedicadas á la oración y al trabajo, á la enseñanza pública y privada, á la asistencia del enfermo, del huérfano y del desvalido? ¿Acaso los Cabildos, los Seminarios, los gremios, las cofradías católicas, los obreros afiliados á la santa escuela de la religión? ¿Acaso esa inmensa población católica, vejada y sufrida hasta el heroísmo, que ora, trabaja y paga? No; es esa minoría facciosa, turbulenta y mal avenida con el derecho ajeno; es esa turba de conspiradores de oficio, envalentonada por la impunidad de las leyes y debilidad y simpatía de los gobernantes, engrosada por la ola roja y casi anónima de oradores de club, de vagos aburridos, de gente de mancebía y garito, golfos desarrapados y mugrientos, truhanes de todas las estofas, ratas y rándas de todos los grados, mujerzuelas, en fin, en cuyo ejército reclutan sus adeptos los demagogos de camisa limpia, que con un acta de Diputado y la autoridad de una poltrona, por una de esas aberraciones humanas que rechazan la lógica y el pudor, amamantan la fiera, que á ellos mismos, como la historia acredita, no ha de exceptuar de sus sangrientas garras el día no lejano por permisión divina, que se crea bastante poderosa para prescindir de Abogados y padrastrós.

Esos, esos son los elementos perturbadores, únicos merecedores de leyes de expulsión y de grillete, porque ellos son los únicos á quienes la sociedad debiera cazar como alimañas malignas, si tuviera instinto de conservación; esos son los que en estos mismos días han exhibido, como suyas, esas figuras repulsivas de los Ferrer y Nakeus, modeladores y ampáradores de criminales y regicidas, como Morral, y coreadores defendidos y elevados á la apoteosis por dos, periodistas y políticos sin fe y sin pundonor, que por ese sólo hecho, si hubiera leyes en España capaces de cumplirse, han debido ser col-

gados del *honroso palo*, que á otros menos culpables, quizá por ser más ignorantes, han visto expiar idénticos delitos. Ahí está la crónica diaria de la vida pública de España, y ella nos dirá si el republicanismo-masónico-español, no está ya marcado por toda conciencia honrada con el estigma denigrante que se merece de anticatólico y antisocial; y si necesitásemos de testimonios de actualidad, préstanoslos abundantes las salvajadas canibalescas de Valencia, Sevilla, Bilbao, Santander, Ferrol, Salamanca, Madrid, Barcelona y cien más pueblos, que viven inquietos y horrorizados ante el poder absoluto de las logias, que lo mismo atropella, injuria y calumnia á las damas de más noble alcurnia en el ejercicio de sus derechos, que apedrean á venerables Prelados en la misma capital de la Monarquía, que humillan con gritos subversivos á los mismos individuos de la familia constitucionalmente reinante, sin defensa ni amparo, en medio de un ejército de soldados y policías, como si se tratara de un aduar de Marruecos ó de una tribu de la Occenia; esos son los que fundan la libertad que profanan, en no respetar sino la suya, y convierten á las ciudades en feudo de *apaches* anticlericales, á quienes perturba y enloquece la vista de un Convento, de un habito religioso, de la sacrosanta enseña de la Cruz, en la que Cristo, por ellos también, vertió su sangre preciosísima; esos son, por fin, los que entre blasfemias, gritos de persecución, atropellos premeditados á cosas y personas sagradas, amenazas de despojo y de muerte, al que algo tiene que perder, quieren regenerar á España, ponerla al nivel de las naciones civilizadas, *europizarlos*, cuando el mundo culto está proclamando que España es por el liberalismo ingobernable, y la colonia de todos los bribones del mundo.

¿Y la opinión? ¡Ah! La opinión para ellos es lo que ellos piensan, que por algo se llaman librepensadores, y esos centenares de discípulos y engañosos que, esparcidos por España, en la proporción que está la avena loca entre el frondoso trigo, son los pocos que gritan entre los muchos que callan, porque no se les ha dado la batida en regla por quien podía y debía con argumentos contundentes. La opinión. ¿Pero es que su insolencia ha llegado á tanto por culpa nuestra que se abroguen la *opinión* de los millares de millares de españoles, que en estos mismos días, y en todos los ámbitos de España, en un viril sacudimiento, como león herido por el jacobinismo republicano y sectario, que amenaza de muerte á la Esposa de Cristo en sus instituciones mas venerandas, elevan á los poderes públicos enérgicas y sentidísimas protestas, desde la dama linajuda á la humilde mujer del pueblo; desde el prócer encumbrado al obscuro y laborioso obrero? ¿No son *opinión* de España los pueblos en masa, las comarcas, centros, universidades, institutos, escuelas, gremios, industrias y demás elementos que realizan hoy esa hermosa manifestación de protesta, que si aquí fuera una verdad que se gobierna para el pueblo, sería bastante por sí sola para hacer huir en vergonzosa derrota al anticlericalismo de moda, é imprimir nuevos rumbos á esta nación desventurada?

¡Ah!, hipócritas y mercaderes de la conciencia pública española. Con vuestros desplantes, con un poco de carne de frailes y clérigos que réis adormecer al pueblo, arrancarle la fe, el amor y el respeto á sus pastores espirituales, habituarle á la iniquidad con la mentira y la calumnia, engendrando en él prevención y odio hacia los ciudadanos pacíficos, que libres de vuestras concupiscencias insaciables, cuidan de los pobres que vosotros hicisteis, de los huérfanos, de los desgraciados, á quienes sois incapaces de tender vuestra mano y vuestro óbolo, y cuya suerte tal vez sea fruto de la inmoralidad fomentada por vosotros.... ¿Y para qué? Para que ese pueblo alucinado con el fantasma de la *reacción*, con la invasión monacal, con los avances del *clericalismo*, no sepa vuestras paginas negras, vuestra vida de sibaritas licenciosos, ni vea vuestro lujo *democrático*, ni vuestros trenes de burgueses adinerados, ni vuestra ambición de mando y de jefaturas, que es la madre del cordero, y que lo mismo os inclina y os dobla el espinazo ante las gradas de un trono, que ante el *glorioso emblema* de un rojo sillón presidencial en sentaros. La escoba sería un arma demasiado honrosa para barrer tanta farsa, tanta iniquidad y tanta podredumbre.

El afortunado autor de *Europa salvaje*, libro áureo, que debían leer y apropiarse tantos niños

del limbo que por ahí nos salen á cada paso, estuvo inspirado, sin duda, al escribir sus admirables páginas, retrato al natural de un parecido irreprochable de esta Europa apostata y prevaricadora, que consagra templos, ofrece sacrificios y canta himnos de triunfo al mismísimo Satanás. Y aunque no hace muchos años que hizo su aparición esa obra del chispeante genio de Saj, ¡cuánto no pudiera añadir en una nueva edición! Pero como este artículo resulta ya largo, otro día continuaremos esta inagotable materia de barrabasadas republicanas, que á mi pobre juicio, es la de actualidad, por ser necesario, entre todas las cosas necesarias, mostrar de cuerpo entero á ese monstruo anticristiano; darle á conocer tal y como es, sacando á la vergüenza pública ese esqueleto repugnante del masonismo republicano y ateo, arrancándole á tenaza limpia el cacho de hoja de parra con que pretende aún cubrir ante los tontos y degenerados sus audaces desvergüenzas y su tiranía insoportable.

M. B., Presbítero.

¡Viva la protesta de Navarra!

Quando he leído la gran protesta que contra el proyecto de la anticatólica y antiespañola *Ley de Asociaciones* han celebrado los católicos de Pamplona, dos gruesas lágrimas han brotado de mis ojos; lágrimas de alegría al ver que, á pesar de todos los esfuerzos de los empecatados liberales, existe aún la fe de los antepasados en nuestra desgraciadísima España.

El espíritu de aquellos manifestantes, la fe que los animó, el fin que se propusieron, la disposición en que se hallan á ponerlo todo por rescatar de las manos negras de cuatro plagarios indignos, vendidos á la masonería, lo que han usurpado á la Iglesia, única facultada por Dios para gobernar las conciencias católicas; es mi espíritu, es mi fe, es el fin que yo me propongo secundar en la medida de mis fuerzas y la disposición de mi voluntad, llamada por Dios al sacrificio en las empresas, cuya finalidad sea el reinado social de Jesucristo.

Ahora es cuando empieza á ponerse en ejecución el pensamiento capital, el lema regulador de la política social y religiosa del Santo Pontífice reinante. Va cayendo de los ojos de muchos la cascarilla que les ocultó la realidad de las cosas, los tibios se encienden, los apocados se animan, los seducidos por el interés, la comodidad, el compromiso ó el respeto mal entendido, se convencen de que todo eso es secundario, y se inicia la era de la restauración católica que, derribando ídolos perjudiciales, ha de traernos glorias semejantes á las que, por adorar á esos mismos ídolos, se perdieron en España.

Se impone la reivindicación del derecho, que es fuente de todo derecho. Se ha postergado lo divino por los vividores que subieron al poder blasfemando; se ha desterrado á Dios de las leyes y costumbres, alimentando á la nación con patrañas y libertades salvajes para ejercer el dominio de los domadores, luego de maniatar á la sociedad con el embrutecimiento que subsigue á esas libertades; pero la piedra angular puesta por la divinidad para cimienta del orden, lanzada por los gobernantes soberbios fuera de la atmósfera de lo justo, no ha podido subir más allá de las alturas de los planes de Dios, sobre el destino de España, y descendiendo con movimiento vertiginoso para caer sobre los que la deshonran.

Eso significa la protesta grandiosa de Navarra. Protesta viva, que si á muchos admira por el número extraordinario de los que la constituyeron, á otros admira cien veces más por la lección que entraña, muy fecunda en las consecuencias que de ella se deducen.

Se protesta contra un proyecto que el Episcopado Español, por voz de nuestro eminentísimo Sr. Cardenal, ha calificado de injuria al sentimiento religioso del pueblo, de la nación entera, y por encadenamientos lógicos, sería fácil venir á parar en afirmaciones que derrocaran la deshonestedad de lo existente, bajo y alto, porque lo uno y lo otro es responsable, y de ello no había de ser imposible azotar como se merece, el fruto de la revolución, traído en mal hora, y llevar un nuevo reconocimiento, deducido del derecho divino vencedor, al palacio de una esperanza nacional que vive en el destierro.

¡Bien por los navarros! Bien por todos los católicos, que van abriendo los ojos y sacudien-

do la frialdad, y conociendo que hace falta responder al llamamiento de Dios, cuyo nombre es locamente perseguido por los obligados primeramente en el orden gubernamental á defenderle. Lo que conviene ahora es no cejar, no contentarse con aparentes retiradas del enemigo, sino aprovecharlas para la organización y para que las conversiones cundan.

Un Seminarista de Toledo.

Dios, Patria, Rey.

I

Temblad, almas sin alma, conciencias sin conciencia, que, súbitas del ocio, de la inacción esclavas, dormís en blando lecho, que la pereza muelle, la inacabable siesta de enervadora holganza: temblad, los bien hallados con el letal reposo; los que, fervor fingiendo, besáis todas las aras, ante ellas ofrendando, con fe acomodaticia, convencionales cultos, hipócritas plegarias; modernos fariseos, sepulcros blanqueados, los que, adaptando á todo vuestra conciencia elástica, para pesar á gusto de todas las creencias, tenéis siempre á la mano dos pesos, dos balanzas: temblad los que, medrosos, á vuestra fe traidores, sois míseros plagiarios de Jano, el de dos caras, y en la calle, por miedo, rendís culto á los ídolos, y al Dios de vuestros padres, por devoción, en casa: temblad los transigentes, los neutros, los ególatras; temblad los histriones de la comedia humana, que escenas sorprendentes representáis, incrédulos, sabiendo cómo empiezan, sabiendo cómo acaban. ¡A un lado las ficciones! ¡Abajo las caretas! ¡Termínese el sainete! ¡No es hora ya de farsas! A la contienda ruda del hecho contra el hecho con trágicos clamores la realidad os llama.... ¿No oís?... Por todas partes, por todas las regiones, á impulso de los vientos que la impiedad desata, con furia asoladora, rugiente y formidable, la tempestad se acerca, la tempestad abanza... ¿No véis?... Por las vertientes del alto Pirineo, franqueada de los montes la gigantesca valla, legiones de hombres rojos, gritando amenazantes, como aluvión descendien de corrompidas aguas. ¡Non serviam es su grito: ¡Non serviam!; y en diabólica imprecación al cielo lanzando su amenaza, como Luzbel un día, de la española tierra la superficie invaden, cual huracán que pasa... Se entreabren á su paso las tumbas en que duermen progenitores nuestros el sueño de la nada, y de ellas surgen, honda protesta del pasado, clamor de la fe antigua, mil voces alarmadas... Mas, avanzando fiera, la impía muchedumbre, en infernal balumba, ¡Non serviam! ruge airada, y tumbas pisotea, sarcófagos demuele y de ellos, blasfemando, la angusta cruz arranca... Y sígne su carrera, y hacia el santuario corre, blandiendo ardientes haces de teas incendiarias ante las puertas mismas del templo aletargados á los creyentes tibios sorprende la avalancha y per encima de ellos, que tardos se despiertan y tímidos se encogen, arrolladora salta. Y entra en el templo y llega rabiosa al tabernáculo y, en medio de terrible, frenética algazara, en que la mofa se une con el soez ultraje, á golpes de piqueta brutal le despedaza. Y luego con astillas que del altar deshecho sacrilega recoge la turba iconoclasta, mil veces más perversa que la que, ciega y loca, fué vil protagonista del Gólgota en el drama, compone una cruz tosca, y en ella, repartida la túnica inconsútil á Jesucristo clava...

Llorad, llorad, cobardes, cual débiles mujeres, ya que, cual fuertes hombres, no asestéis las espadas para luchar valientes; llorad, ante las ruinas del incendiado templo y ante las rotas aras, vosotros, los prudentes; vosotros, los pacíficos, que á Dios queréis tan sólo para adorarle en casa; llorad, que ya la sangre del Dios crucificado en sacrificio horrendo gotea en vuestras almas, culpables del decidido, pues que, por varios modos, en él todos pusisteis las manos despiadadas; llorad, que nuevos Judas al Cristo habéis vendido, y es Cristo mismo el que ahora desde la cruz os habla. «Aquél que en Mí creyere, tome su cruz y sígame», pues «el que no me sigue, entre tinieblas anda»; que «Yo soy el Camino y soy Verdad y Vida»... ¡La vida no es el ocio, la vida es la batalla!

II

¡Y aun en fatal letargo permanecéis sumidos? Alzad, alzad los ojos; tended vuestra mirada por los incultos valles, por los talados montes; ved las aguas sin uso, ved las tierras sin agua; mirad yermos los campos, estériles las vegas, exhaustos los lagares y las trojes exhaustas; mirad las viejas parras y las vírgenes mieses rendidas al estrago de arrasadoras plagas... Mirad, mirad sin humo las altas chimeneas por donde las hirvientes calderas respiraban lanzando á torbellinos, en densas espirales, aliento del trabajo; ¡si negra bocanada; mirad, mirad desiertos los húmedos talleres donde panales de oro para la torpe oliganza, en horas de incansable labor, humano enjambre, como si suyos fueran, con avidéz labraba; mirad mudos los ejes, callados los cilindros, inmóviles los volantes y sin calor las fraguas;

todo en mortal reposo, todo en silencio lúgubre: ¡parecen insepultos cadáveres las máquinas!... Volved, volved los ojos del mar á la planicie y registrad bahías y puertos y ensenadas; sin tráfico los muelles, sin tráfico las naves, las naves que, otro tiempo, del piélagos surcaban el insondable abismo, llevando como en triunfo á inexploradas costas la enseña de la Patria... ¡Oh! sí, también ahora le surcan; mas llevando, no en triunfo, como entonces, la enseña roja y gualda, sino de la derrota los fúnebres recuerdos, del hambre los despojos, del vicio las piltrafas... A hospitalarios climas desesperadas huyen de la nativa tierra familias mesnadas, al patrio amor cerrados los tristes corazones, de par en par abiertos al sol de la esperanza. ¡Ah! ¡Son de la miseria las ya diezadas huestes que van á la conquista de la extranjera hogaza!... ¡Cuán otras ¡ay! de aquéllas, asombro de los siglos, que descubrían mundos y mundos conquistaban!... ¿Qué fué de estas conquistas? ¿Qué fué de aquellos héroes, honor de las historias, orgullo de la raza?... ¡Callad: no se despierten y desde sus sarcófagos, que triple cerradura de violaciones guarda, atónitos contemplan, con ira y con vergüenza, cómo su indigna prole, su prole afeminada, ni imita sus proezas, ni comprenderlas puede... ¡ni aun sostener el peso de las antiguas armas!...; cómo por sí no supo ganar nuevos dominios ni aun conservar la herencia sin par que la legaran; cómo, en fin, encendido de la civil discordia el fuego, de sus fuerzas el pobre caudal gasta, cual aturdido mozo su hijuela en devaneos, en luchas intestinas, motines y asonadas... ¡Callad, callad, no vean que ruines egoísmos la que ellos nos dejaron engrandecida Patria desmembran poco á poco, para vender acaso los mutilados miembros á la codicia extraña... ¿Y aún os cruzáis de brazos, degenerados hijos de aquellos paladines que entre las peñas cántabras por Dios y por la Patria sus lábaros de guerra alzaron y con ellos la cruz de sus espadas? ¿A qué aguardáis? ¿Acaso queréis que se consume el bárbaro martirio de la inocente España, ya exangüe y moribunda, para sentaros luego, gimiendo plañideras endechas funerarias, al borde de su fosa, cavada por vosotros, y el gelido cadáver rociar con vuestras lágrimas? ¿No véis que ya es llegada la hora del combate; que ya por todas partes el enemigo avanza y que, si decididos no le estorbáis el paso, muy pronto la victoria le otorgará su palma y clavará soberbio su indómito estandarte sobre el montón de escombros de la deshecha Patria?

III

Mas ¿dónde está el caudillo?—Mirad hacia el Oriente... De Oriente viene al orbe la luz de la alborada, que con sus finos dedos de nácar y de rosa de las nocturnas sombras el negro tul desgarran. Por el Oriente surge, magnífico y risueño, el sol, que de la tierra fecunda las entrañas y da calor y vida benigno á cuantos seres habitaban del planeta la espléndida morada. En el Oriente tuvo la humanidad su cuna, y Aquél que á redimir la bajó desde las altas regiones donde siempre del Dios de los ejércitos la gloria de las glorias los serafines cantan. También desde el Oriente guió á los Reyes Magos la misteriosa estrella por sendas ignoradas á aquel Portal ruinoso donde yacía humilde el Grande entre los grandes sobre montón de pajas; y allí, con fe divina, llevaron sus ofrendas de incienso, mirra y oro las testas coronadas á aquel Rey de los reyes, cuya cabeza augusta tan sólo una diadema de hielo coronaba y cuyo regío trono se alzaba en un estable... ¡un mísero pesebre de carcomidas tablas! De allí vendrá el Caudillo que desterrado gime á orilla de las bellas lagunas venecianas; de allí vendrá, empuñando, cual siempre, la bandera que con sus manos puras la Tradición bordara y en cuyo blanco fondo, de inmaculada albura, en letras, como soles, campean tres palabras: «Dios, Patria y Rey», hermosa condensación sublime de todos los amores de todas nuestras almas. De allí vendrá, cual vienen de Oriente los fulgores que al mundo vivifican y las tinieblas rasgan, aurora del Derecho y sol de la Justicia, á restaurar piadoso la decadente Patria. De allí vendrá, y entonces incienso y mirra y oro, como al Dios-Hombre aquellos asiáticos monarcas, le ofrecerán sumisos patricios y plebeyos, los sanos corazones y las conciencias sanas... ¡Que así como del mundo fué Redentor el Cristo, ha de ser Él entonces el redentor de España!

Gabino Gutiérrez.

Para Talavera.

Sr. D. Valentín S. Bertoldino.

Muy eminente literato: Sin juramento me puedes creer que me admiran tus progresos científicos desde que saliste de aquí, paseante perpetuo de villa, y fuiste á dar con tu gabán, color pasa, á la ciudad en que se mecía la cuna de un ensotinado, flagelador castizo de payasos. Ese hombre fenómeno, me pregunto cien

veces, candidato á clérigo, candidato á torero, candidato á comediante, candidato á cien blancas manos toledanas, que en todas sus candidaturas vió aumentarse los palmos de sus narices, ¿qué habrá hecho para adquirir en tan poco tiempo sabiduría, hábitos clásicos de escritor y almas románticas que se rindan á su peñola, víctimas voluntarias de las inspiraciones divinas del genio?

Y ello es cierto. Yo he leído, esclavizado por el asombro, el último número de *El Criterio* de Talavera, y en él un artículo refutatorio suscrito por Bejerano, ó Bertoldino, que es igual, obra maravillosa por su tejido filológico, filigrana de clasicismo y finura, monumento de trascendentalismo ético, joya de galanura lingüística, milagro sin semejante del arte de rebuznar en letras de molde para eterno oprobio de los *flautistas pollinos*. Las figuras retóricas, los secretos exquisitos del giro castellano, la exuberante riqueza, propiedad y nervio de su palabra, el ex abrupto métrico en los casos en que los raudales de la erudición y el calor de las concepciones eminentes inundan su pluma, realzan de tal modo el valor del escrito, que en su lectura siente el oído los dulcísimos tríos del ruiseñor enamorado, ó si se quiere, del poético animalejo á quien Naturaleza honró con luen-ga jeta.

Precedido de *Koripe*, fonógrafo de lenocinio, cucurbitácea asolanada que por todas partes que se la golpee suena á hueco, yo no podía esperar que Bertoldino hubiera ascendido con tanta celeridad al palacio de las Musas y al templo de Mecenas, señoreándose de la pansofía; pero me engañé, y mire Ud. por dónde me veo obligado á confesar con ingenuidad que donde asoma una oreja larga es posible, probable, verosímil, hasta cierto puede ser, que se halle lo que comprenderá el que leyere.

Todo un sabio nos resulta en *El Criterio* el Sr. Bertoldino; un crítico de cuerpo entero, cuya pluma acerada, de doble filo, hiere á diestro y siniestro, humillando ante sí á los autores que se permiten *saludarle*.

¿Quiéren ustedes, como muestra de su talento, saborear algún trozo de su literatura? Ahí va el primero de su artículo «¿PICOZAZOS?» que escribe contra nuestro querido colaborador *Sinapismo*:

«... un tal *Sinapismo*, á quien tengo el gusto de no conocer, pero que me le figuro *vizco del derecho, mogón* de inteligencia, *retinto, rizado por la cara*, y con más pies que una liebre para huir de quien honrada, franca y valientemente le quiere llevar al sitio donde no van los sinapismos, pero sí los hombres que tienen valor y vergüenza....»

¿Vergüenza, Bertoldino? Pues si tuvieras vergüenza, ¿cómo habías de atreverte á escribir para el público sin pizca de ortografía? ¿Pues no escribe el beduino *vizco* con v? Pero si bizco se escribe con b del apellido que tienes ganado con tus puños; si se escribe con b de burro, ¿cómo no habías de enseñar la oreja? ¿Por qué no te ha corregido *Koripe*, sabio sobre toda ponderación, que escribió hace pocos días que *poco más de medio millón de almas son sesenta y cinco mil* almas, y os ofrece ayuda á todos los compañeros? ¿Y después de esa pizca te atreves á llamar á nadie *mogón de inteligencia*?

Retinto te figuras á *Sinapismo*, tú que pareces oficial de sartenero; y eso nada tiene de particular, porque tal vez *la estrella* de tus amores, irritada por tus resoplidos de caldera, te haya acusado de que las aproximaciones á las locomotoras para sorprender en ellas idealismos eróticos, han dado lugar á las manchas de fogonazo que afean tu seco rostro.

Rizado de cara, te le imaginas, sin acordarte de tu barba hirsuta, rala y estropeada por las malas noches y á fuerza de mesarla y retorcerla en los ratos de pasión contrariada por la sílfide de tus sueños, mala fortuna en tirar de la oreja á Jorge ó sufrir rechiflas de majas y toreros?

¿Y tú eres la persona honrada, franca, valiente, etc., etc? Bueno, hombre, digo, *bizco* con la b que te corresponde de derecho, ya sé que te has encontrado varias veces algo que no se te había perdido. ¿Pero no ves que todas esas balandronadas no son argumentos que te libren del título de zote que has conquistado por meterte en lujos literarios? Déjate de bizcos, retintos, rizaos y demás pares de cocas que insensiblemente has soltado como acémila coquillosa y vamos á discutir el mérito de tu prosa incoherente, y tus versos grotescos. Ponte la bacía, que te preparo un buen jabonijo para la próxima semana, y en tanto, ve leyendo esa fabulilla:

Escribe Samaniego:

«Un asno diastrado
Con una grande piel de león andaba.
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque, solitario el prado.
Pero quiso el destino
Que le llegase á ver desde el molino
La punta de una oreja el molinero.
Armado entonces de un garrote fiero,
Dáde de palos, llévalo á su casa;
Divúlgase al contorno lo que pasa:
Llegan todos á ver en el instante
Al que habfan temido león reinante,
Y haciendo mofa de su idea necia,
Quien más le respetó más le desprecia.
Desde que of del asno contar ésto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que—V. Bejerano—no se deja
De andar con el disfraz de caballero,
A vueltas del vestido y del sombrero,
Que le han de ver la punta de la oreja.»
Y si no al tiempo.
Del Sr. Bertoldino, seguro servidor,

L.

DE TALAVERA

Mejor informados podemos casi asegurar á nuestros lectores que en la anunciada manifestación anticlerical de *El Criterio* para el día de la Inmaculada, nadie había pensado. Suponemos, pues, que el único fin que pudieron perseguir al dar la noticia, sería alarmar al público para que dicho día nadie acudiese á la Iglesia donde se terminaba la solemne Novena que la Congregación de Hijas de María dedicaba á su bendita Madre

La plancha de los *petites* periodistas no pudo ser mayor, pues nunca se vió aquella Iglesia tan concurrida como la tarde á que nos referimos.

La Conferencia de San Vicente de Paul, establecida en Talavera, ha dejado abierta el día 16 su Cocina económica para socorrer á los pobres durante los terribles meses de invierno.

Ya que por desgracia es bastante escaso el número de socios que la componen, no es aventurado esperar que el público todo, cada uno á medida de sus fuerzas, acuda con donativos en ayuda de los que realizan esa dignísima obra de caridad, que tanto les enaltece ante los ojos de Dios y de los hombres.

«Una limosna para los pobrecitos» hermosa frase capaz de conmovier el corazón mas duro! Nosotros también, desde estas columnas, pedimos esa limosna para los pobres.

Llamamos la atención de las Autoridades, y especialmente de la Guardia civil, sobre la cifra algo elevada de cazadores que, con hurones, se dedican á la caza de conejos, impidiendo al verdadero cazador sus ratos de expansión y provecho.

Por conducto que nos merece crédito, podemos anticipar á nuestros lectores la noticia de que en las primeras elecciones para Diputados á Cortes presentará su candidatura independiente, por el distrito de Talavera, un conocidísimo personaje, el cual, dada su elevadísima posición social y las grandes simpatías é influencia con que cuenta en las altas esferas, puede considerarse desde ahora como seguro el triunfo. La reserva con que se nos ha comunicado la noticia nos impide por hoy dar su nombre.

El digno Alcalde de esta ciudad ha presentado su dimisión con carácter irrevocable; se dice también que la presentarán igualmente los Concejales últimamente elegidos y algunos más.

Si esto es cierto, felicitamos á todos, pues su actitud les honra muchísimo; lo contrario no sería bien visto por las personas de sano criterio. La causa de todo parece que es el Diputado Sr. Beruete.

Bueno es que sepan esos señores lo que cada cual es, y aunque no aseguramos sea de este lugar, les recordaremos el refrán aquel: «El que con niños se acuesta....»

Se nos asegura que uno de los motivos que el Sr. Beruete tenía para que dimitiese el dignísimo Alcalde de Talavera, consistía en no haber éste contestado á una carta que aquél le dirigió durante las pasadas maniobras militares. En dicha carta manifestaba el Sr. Beruete su descontento porque el Alcalde había dado alojamiento á un General en casa de nuestro particular amigo D. Eusebio Díaz, siendo así que al ser éste enemigo político de aquél, no le debiera haber enviado otra clase de huéspedes que soldados. El Alcalde, obrando con la mayor prudencia, guardó absoluta reserva de la carta. ¡Pero Sr. Diputado! ¿Con que para vengarse de un enemigo político no se le debe enviar de alojamiento á un General y sí sólo soldados?

Pues sepa el Sr. Beruete que las mismas atenciones hubiese guardado D. Eusebio á los soldados que á un General.

A quien, con toda seguridad, no hubiese admitido, y hubiese hecho perfectamente, sería á cualquier CON-CHA.

PICOTAZOS

(SIN ALUSIÓN)

Bien, Manolo, bien. Lo que tú has hecho, es lo que hacen las personas decentes, cultas y honradas. Ya que no puedo otra cosa, me conformo con enviarte un abrazo desde estas columnas. ¡Ah, si todos siguieran tu ejemplo!

—Pero, de qué Manolo habla este hombre?— dirá alguno.

No asustarse, lectores; no me refiero al Manolo de *El Griterio*, no, ni muchísimo menos; me refiero a otro Manolo. Los dos tienen el mismo nombre, pero su parecido es el de media vuelta a la derecha con media vuelta a la izquierda. El Manolo de *El Griterio* es chiquitín, raquítico, tisiquín y cegato; el otro Manolo es fuerte, grueso, pero delgado, y ve mucho y muy de lejos. Desde Medina del Campo se compromete a ver al *Perico de noche* colocado en la picota de la Giralda.

Pero, bueno: el caso fué que el Manolo de *El Griterio* tuvo el tupé, el descarado, la frescura, ó como mis lectores quieran decir, de enviar al otro Manuel, para que lo abonase por adelantado, el recibo de la suscripción a *El Griterio*.

—¿A mí enviarme eso?— exclamó Manuel.

¿Yo suscriptor de periódicos inmundos y asquerosos? Vayase, váyase inmediatamente, que no le quiero ni ver.

Y el bueno del cobrador, en vista de esto, desistió del intento.

Es decir, que le sucedió lo mismo que al *Perico de noche*: en vista de que Doña Leonor no le quería, renunció generosamente a su mano, afeitóse el bigote y fuése... en busca de contrata para representar el *Tenorio*.

¿Hay aquí algún guapo chico?
Per-Ico.

¿Aprovechado y formal?
Ginés-Tal.

¿Con cabeza en-cabezada?
Teja-Da.

De esto yo no diré nada.
Sólo sí deciré, podrá,
Que se ha cortado el tupé
Pedro Ginestal Tejada;

y además que es un caballero, porque se bate.

Pues, señor; ahora resulta que *El Criterio* es republicano, ó por lo menos eso quieren decir las manifestaciones que hacen sus pegafajas desde un periódico que figura como tal. Bueno: ante todo, ¿me quiere hacer el favor de decir el que lo firma si le han cobrado mucho por insertarlo?

—¿Qué lástima que no caigan primos como ese todos los días!— se dirá Rodrigo para sus adentros.

En el sueltécito en cuestión ellos mismos se elogian, se admiran y se dan bombo; se comprende; *El Criterio*, más bien que periódico, está pareciendo ser hace tiempo una *Sociedad de bombos mutuos*. Lo que yo no comprendo es sobre qué versarán las conferencias que dé el *Director literario*, que hasta la Gramática desconoce, y el *humilde* (se debió equivocar y puso humilde por humillado) *servidor* que firma; porque cosas mal escritas habrá, pero como *El Criterio*....

¿Quién amasa ese pastel?
Manuel.

¿Y quién escribe tan mal?
Ginestal.

¿Quién hace tanta memada?
Tejada.

Las cosas más descaradas
En uno y otro hemisferio
Mas endosa en su *Criterio*
Manuel Ginestal Tejada.

Ya sabrán mis lectores, y por si no lo saben se lo digo, que el bello periodista Perico Ginestal tiene una joven que se debe morir por sus tihnos huessucitos, á juzgar como él se expresa diciendo:

«Una joven que me quiere
dijo en tono zalamero:
¡Lástima de malas noches
que se dan los panaderos!»

Donde dice panaderos léase majaderos, que esa es la palabra más adecuada.

Lo que no sabemos es quién será esa joven que le quiere, ó si será algún sueño que haya tenido, porque la *lástima* que aquella siente por las malas noches que se dan los panaderos, suponemos será porque aún no le ha alcanzado ninguna torta al hermoso periodista.

Pero si ésta no le ha alcanzado, es fácil que le alcance uno de los mundos de Extremadura; porque mis lectores no sabrán que Extremadura tiene varios mundos; pero Koripe no solamente sabe eso, sino que está muy afigido porque la *Trianita* se le ha ido por esos mundos, y sólo anhela por momentos que vuelva con su *corona de laurel*, para que el pobre pueda aspirar la pureza de su olor (¿no te sería lo mismo oler un poco de alfalfa?)

¡Calle Ud., por Dios!, á nadie se le ocurre más que á la *Trianita* irse por esos mundos de Extremadura, después de que *el amor de poetas sonadores la ha idealizado como musa inspiradora de sentidas estrofas al amor*.

¡Si seréis bobalicones los poetas sonadores!
«Por amor desta duenna fis trovas e cantares,
Sembré avena loca ribera de Euares;
Verdat es lo que disen los antiguos retraeres.
Quien en el arenal siembra non trilla pegujares.»

El proyecto de ley de Asociaciones será pronto aprobado, porque lo ha dicho el Director de *El Griterio*, y.... basta.

En cuestión de memadas
Te pintas sólo,
No encuentro quien te ignale
En lo de b...olo.
Y tu lelismo
Es causa de la risa
De

Sinapismo.

Nota.—He visto la serie de piropos propios de quienes los escriben, que me dedican ciertos caballeros que se baten, y aparte de manifestarles que me HONRA muchísimo cuanto me dicen, les manifiesto desde estas columnas que á su debido tiempo les enseñaré las ligas, pues aunque no entiendo de las *pamplinas* de desafío, sé aplastar de un pisotón á un sapo.

Y mientras tanto que vayan aprendiendo un poco de ortografía, porque *bizzo* se escribe con *b* de burro, y no *vizzo*.

¡ADELANTE!!

Desde que los enemigos de Cristo comenzaron abierta y descaradamente la guerra contra la Iglesia, la Prensa católica no ha cesado de darnos la voz de alerta y de procurar nuestra unión para la defensa de los derechos de la Iglesia nuestra madre.

Nosotros, los católicos, amantes de la paz, enemigos de la guerra, no intentábamos lanzarnos a la lucha, sino que sufriendo pacientemente los ultrajes de los sectarios é impíos, rogábamos, esperando que salieran de su obcecación, y consecuentes con sus principios, nos dejaran gozar de la libertad que predicaban.

Pero hemos perdido el tiempo y el enemigo avanza y se envalentona observando nuestra paciencia. Libertad para todos y para todo; libertad de conciencia, libertad de pensamiento, libertad de asociación, libertad de cultos, libertad para la injuria y el insulto, libertad hasta para el concubinato y prostitución. La libertad lo sofoca todo y á todo se extiende, pero con irritante excepción que no podemos tolerar los católicos. ¡Libertad!, pero no para los religiosos. ¡Fuera las asociaciones piadosas, fuera Cristo, fuera su Iglesia, fuera sus ministros! ¡Mueran los católicos!, signen predicando como energúmenos en todas partes y á todas horas los sectarios, y tratan de llevarlo á cabo muchos que pasan por padres de la patria y se llaman con impudencia á sí mismos *amantes* de la libertad, sin la que no es posible la civilización y el progreso.

Si amáis la libertad, ¿por qué fabricáis ataduras de esclavo para los que no piensan como vosotros? Si os agradan las conciencias libres, ¿por qué intentáis encadenar el espíritu católico obligándole á vuestro modo de pensar, si los católicos lo creen deshonoroso?

Nos hemos cansado ya de escuchar despropósitos, contradicciones é insultos; de aguantar ultrajes, y por eso, de todas partes, de toda España, porque en España la inmensa mayoría es católica, salen gritos de protesta contra los atropellos de que somos objeto; por eso de toda España llegan al Congreso, á D. Alfonso y á sus Ministros, millares de firmas, innumerables telegramas del Episcopado español, de Diputaciones y Municipios, de Círculos, de Patronatos obreros, de Asociaciones católicas, de pueblos enteros, protestando de las iniquidades que contra nuestra fe, nuestra religión y libertad se cometen. Por eso, en multitud de ciudades y provincias, se celebran mítins tan concurridos como los de Barcelona, Reus, Pamplona y Madrid, en los que la elocuencia y la palabra llena de fuego de sus oradores, avivan la fe, reaniman el sentimiento religioso, nos unen, nos estrechan, nos resuelven á la defensa de nuestros derechos.

Bastante hemos tolerado, y más de lo debido. Nuestra pasividad sería ya un crimen y no podemos consentir que á título de la libertad se quiera que vivamos uncidos al carro déspota de los liberticidas ó tiranos.

Adelante, pues, y no desfallezcamos en la lucha, en la defensa de nuestra Religión, en la defensa de Cristo Jesús y de su Iglesia.

Adelante, sí; y en la Prensa, y en los mítins, desde la tribuna y en todas partes, defendamos la integridad de nuestra santa causa. Adelante, sí; pero no nos contentemos con lo que hasta aquí hemos hecho; tengamos presente que los enemigos ya no se concretan á injuriarnos y perseguirnos en la tribuna, en el mitin y en la Prensa; ya se han lanzado á la calle, é insultan á nuestros Sacerdotes, apedrean á nuestros Obispos y preparan el despojo de las Comunidades religiosas y de nuestros templos.

Dispongámonos, también, á salir á la calle, ó al campo, si á ello se nos provoca, cuando sea necesario, y sostengamos la batalla en el terreno que nos la presenten. No temamos ni nos amedrenten las amenazas del enemigo; somos mil contra uno, y aunque fuéramos menos, es nuestra victoria, nos está prometida por el que

todo lo puede y en cuyo nombre lucharemos, y por cuya causa es glorioso morir, que gloriosa es la muerte del martir de Cristo.

Adelante, y no retrocedamos en el camino emprendido, y luchemos cara á cara, y si precisa, cuerpo á cuerpo, y si es menester derramemos nuestra sangre, hasta conseguir que una vez mas resplandezca la verdad del soberano y consolador *non prevalebunt*, del Evangelio.

Leopoldo Monroy Bermúdez.
Seminarista.

En honor de la Inmaculada.

Solemnes cultos en la Iglesia de San Juan Bautista.

Sin embargo de que el gran exceso que tenemos de original importante nos obliga á reducir todos los artículos, no hemos de dejar pasar este número sin hacer reseña de los cultos que, en honor de nuestra Madre la Purísima Concepción, ha celebrado en la Iglesia de Padres Jesuitas la Asociación de Hijas de María.

El Templo adornado con delicado gusto; la elocuencia del predicador, y más que nada, la hermosura sin igual de la nueva Imagen de la Virgen bendita que, sobresaliendo del marco de luces que la rodeaba, parecía derramar sobre sus hijos todas las bendiciones del cielo, alentándoles para que no dejen nunca de luchar por el triunfo de la santa Religión; la belleza, repito, de Imagen tan linda como magnífica, y la devoción que inspiraba, daban un aspecto de encanto á la Iglesia de San Juan Bautista, que no es fácil describirle.

El domingo por la tarde se efectuó la procesión; á pesar de los trabajos sectarios de cuatro que se tienen por políticos sin serlo y que nada entienden de lo que atacan sólo por degeneración y sistema, las Hijas de María, seguidas de gran número de católicos y secundadas por el Gobernador civil, que en esta ocasión se ha portado como cumple á un cristiano y á un caballero, sacaron procesionalmente á su excelsa Madre por las calles de Toledo. ¡Quiera Dios que su presencia haya disipado las tinieblas del error y aclarado las inteligencias!

El acto de salir á la calle la santísima Virgen es siempre solemne, pero el espectáculo de la procesión del domingo, tal vez por su buena organización, ó quizás por lo numerosa, fué magnífico y conmovedor en extremo, del que quedará grato y eterno recuerdo.

No es posible que corazón ninguno humano se resistiese al efecto maravilloso que la presencia de María producía; es imposible que á su majestuoso paso hubiera nadie que no calse de rodillas llena el alma de confusión por sus culpas, de consuelo por la misericordia grandísima de la Reina de los Cielos y la Tierra, de la santa y hermosa Madre de Dios, de María Inmaculada....

Los que atacan el catolicismo, esos monstruos que se molestan por los actos del culto externo, no conocen las bellezas de él. Si Toledo ha tenido días felices, han sido aquellos en que María Santísima ha reinado en los pueblos, ¿qué dicha más grande que la Madre de Dios recorra una ciudad bendiciendo sus casas y á sus habitantes?... Cuando la Virgen sale á la calle, los cielos se abren, los ángeles y querubines envidian la suerte de quien la lleva sobre sus hombros y Dios envía sobre el pueblo que la recibe con amor y entusiasmo todas sus gracias....

En perfecto orden regresó la procesión á la Iglesia de San Juan, á cuya puerta el pueblo aclamó delirante á su Virgen, prorrumpiendo en entusiastas vivas.

Ya en el Templo se cantó solemne *Salve*. Nuestra cordial enhorabuena á la Asociación de Hijas de María.

Quevaz.

CARTA ABIERTA

Reproducimos con gusto la siguiente:

Toledo 15 de Diciembre de 1906.

Sr. Director de *Heraldo de Madrid*.

Muy señor nuestro: En el periódico de su digna dirección ha aparecido un concepto injurioso al Clero parroquial, al afirmar «que la ley de Asociaciones, después que esté aprobada, votada y cumplida, favorecerá grandemente á los Párrocos y Vicarios de ciudades y de pueblos, convertidos en un proletariado misero por efecto de la ruinoso competencia de los poderosos Conventos y de los mas poderosos Jesuitas.»

Para deshacer equívocos, el Cabildo de Párrocos y Beneficiados de Toledo acude á la recatitud de Ud., á fin de que se sirva dar publicidad en su diario á nuestra protesta, en obsequio á la buena información de sus lectores.

Siguiendo la farsa de querer formar opinión favorable al proyecto, traducido, de la Ley de Asociaciones, es un maquiavelismo trasnochado el pretender halagar al Clero parroquial, presentando los intereses de éste favorecidos con la extinción de las Ordenes religiosas. El cebo del interés material podrá ser eficaz en otras regiones donde á todo se antepone; pero no al Clero español, que en época no muy lejana supo mendigar su sustento antes que jurar una constitución impía que su conciencia rechazaba.

Sobre todos los intereses, el Clero parroquial atiende al interés religioso, moral y civilizador,

que su misión le impone, y en éste son sus valiosos auxiliares las Asociaciones religiosas, aprobadas por la Iglesia con cualquier denominación y objeto. No puede el Clero gozarse en la extinción de aquellas instituciones que los Romanos Pontífices bendicen y ensalzan, sino renegando con ello de su calidad de hijos de la Iglesia.

En las circunstancias actuales una razón más, de no poco valer, pone en el caso al Clero parroquial de estimar más necesaria la existencia de las Ordenes religiosas. A favor de una propaganda anticonstitucional é impía, y que la más sana parte del pueblo español rechaza, se quiere arrancar la fe y llevar la inmoralidad al seno de las familias. Para mejor lograrlo se ha conseguido empobrecer al Clero secular, dejándole sin medios de poder llenar su altísima misión, impidiendo además las vocaciones eclesásticas que se ven sin porvenir, y hasta sin una congrua sustentación en las presentes necesidades. Esto hace más necesaria la cooperación auxiliar hoy de las Ordenes religiosas.

No es, por tanto, el Clero secular el que puede desear ó beneficiarse con la extinción de las Comunidades religiosas; y esto es lo que nos obliga á protestar, en nuestro nombre y el del Clero asignado á nuestras Iglesias, de la afirmitud del *Heraldo*, que ni como ministros de la Iglesia ni como católicos, podemos hacer nuestra.

De Ud. afmos. seguros servidores q. l. b. l. m.,
Mariano Moreno.—José M. Campoy.—Cándido G. de los Huertos.—Fabian de la Fuente.—Clemente Ballesteros Bermejo.—Nicanor M. Aparicio.—Calixto Rubio.—Manuel M. de Morales y Sánchez.—Juan Antonio Sánchez Viana.

Episodios tradicionalistas.

XVIII

CÁTEDRA DE ESTRATEGIA MILITAR

«En el mes de Noviembre de 1872, las tropas de D. Amadeo, no queriendo se prolongara más tiempo la guerra en Cataluña, redoblaron la persecución y aumentaron sus columnas, con las que pudieron llevar desde el Norte, donde la guerra había terminado, á causa del convenio de Amorovieta.»

«El apuro de los carlistas catalanes fué entonces grande, pues la situación era muy crítica. Castell, con su estrategia y audacia, los libertó de aquella crisis. Viendo que todos eran tenazmente perseguidos, concibió el proyecto de atraerlos sobre sí, descargando á los demás de enemigos. Al efecto, se encaminó con 500 hombres á la importante población de Balaguer, asistiendo á las fiestas que se estaban celebrando; como era natural, la columna Gamir fué á atacarle. Castell, en vez de huir, la esperó en el pueblo, fortificó las calles ligeramente con barricadas, é hizo lo mismo con el puente sobre el Segre y aceptó el combate. Gamir atacó, cayó herido y sus soldados fueron completamente rechazados.»

«El Jefe del Batallón Cazadores de Cataluña, que le sucedió en el mando, cambió de táctica, y en vez de acometer, se encierra en un Convento y llama á las demás columnas para que, entre todas, copen á Castell.»

«La posición de Balaguer junto al Segre, río caudaloso, cuyos vados y puentes son contados, y cerca del Nogueras, que corre por la parte de Aragón, facilitaba de tal modo el proyecto, que parecía imposible se escaparan los carlistas.»

«Las columnas liberales de Arrando y Andía llegaron á toda prisa á tomar la ribera del Segre, ocupar los puentes y vados y completar el cerco, al mismo tiempo que tres columnas de Aragón se apostaban para cortarles la retirada. No contentos con esto, aún esperaron que el Brigadier Corbalán y la columna Arrazoz llegaran á reforzar y completar el cerco. En combinar este plan, mover las ocho columnas, situarlas convenientemente y prepararse para el ataque, emplearon los liberales cuatro días, que Castell permaneció en Balaguer, dejando formarse la tempestad que se le venía encima; sus voluntarios, que sabían y veían los preparativos enemigos, estaban asombrados de la inmovilidad de su Jefe, pero confiando en él no murmuraban. Los liberales pensaron que Castell, viendo imposible la salida, quería morir con gloria, y dispusieron que Corbalán reforzara la columna Gamir, que seguía cerca del pueblo.»

«El anciano general había conseguido su objeto: casi todas las columnas enemigas estaban en movimiento para cogerle, y habían abandonado la persecución de las demás fuerzas carlistas.»

«Llegó el momento de ponerse en salvo. Esperó que Corbalán llegara á las inmediaciones de Balaguer, y sólo cuando ya estaba encima, salió del pueblo con su calma acostumbrada. Eró de noche, pero Castell, que sabía bien su situación, fué hacia Ager y emprendió la marcha río arriba como para buscar un puente. Todos estan guardados por columnas enemigas. La retaguardia carlista es alcanzada al salir de Ager, y sostiene un ligero tiroteo con Corbalán. Castell retrocede y toma río abajo, como para huir ó buscar otra salida; las columnas enemigas se ponen en movimiento tras él y desguarnecen los puentes y los vados situados á retaguardia. Entonces el Jefe carlista contra-marcha, pasa rápidamente por entre dos columnas, vuelve río arriba, las deja á retaguardia, pasa el Segre con toda tranquilidad por el célebre

punto del Espía, inmediato a Ollana, sorprende a una columna, cogiéndole bastantes prisioneros y desaparece.

«Quearon los Jefes de las ocho columnas liberales confusos y asombrados al ver cómo se había burlado de ellos el astuto general, y públicamente declararon que las marchas de Castell habían sido habilitadas por su parte, y admirables por la de los voluntarios que las habían llevado a cabo. «Con Jefes y soldados de esa clase, decían, no vale ni el valor ni la estrategia, porque ya cogidos se escapan.»

¡.....!
Confieso ingenuamente, amados lectores, que no lo entiendo. Estos liberales son capaces de volver el juicio del revés al más pintado.

¿Pues no habíamos quedado ya en que el nombre de carlista era y es sinónimo de retrógrado, incivilizado, inculto y.... otras zarandajas por el estilo?

Entonces, por qué a este *carcunda* y a sus subordinados los reconocéis valor, astucia, estrategia, etc., sin límites? O es mentira lo primero, o no es verdad lo segundo; hablad con más verdad y nos entenderemos....

Pero ¡ah! ya caigo; imposible es que habléis con verdad, pues que los defectos vuestros nos los imputáis a nosotros, que representamos la verdadera civilización y el verdadero progreso. ¿Qué defensa os quedaría sin el arma de la calumnia?

Díaz.

Alfilerazos.

¡Olé por los hombres eruditos!....
En el número de *Heraldo Toledano*, correspondiente al sábado último, se publicó un artículo titulado *Antiguallas toledanas*, que respira por todas partes odio a las Ordenes Religiosas, y particularmente a la Compañía de Jesús.

No nos sorprende que Florentino Moreno quiera mal a los religiosos.

Lo que sí nos choca algo más es que el Director de *Heraldo Toledano*, que forma parte de la Junta formada recientemente para defender a la Religión Cristiana, admita en su diario escritos que, más ó menos embozadamente, atacan al Catolicismo.

El domingo se verificó en el Centro de Artistas la elección de Presidente, Secretario y otros cargos de la Junta Directiva.

Estaba el Casino imponente.
«¿Tiene Ud. voto? ¿Quiere Ud. votarme a mí? Yo se lo ruego.... Por lo que más quiera.... Me hace Ud. un gran favor.... Por Dios.... Pienso proponer muchas y grandes mejoras....»

«¿Qué atrocidad! ¡Ni que hubiera sido una elección para Diputados a Cortes!»

«¿Lo que puede el deseo de figurar!»

Con motivo de haberse suprimido en el Casino de Artistas el presupuesto que tenía para bailes de Carnaval, acuerdo muy bien tomado, se dice que se aumentará el de Biblioteca para enriquecerla con la adquisición de obras y periódicos.

Los aficionados a la buena literatura están de enhorabuena; ahora encontraremos las obras de Cervantes, Selgas, Pereda, Alarcón y de otros castizos hablistas, pues es indudable que el Vocal Bibliotecario traerá libros que pueden considerarse joyas literarias y no obras asquerosas y periódicos inmundos, que tan poca honra dan a sus autores como al que las lee y al que las proporciona.

Se nos asegura que el Sr. Gobernador civil de esta provincia trata de dar *torcida interpretación* a la protesta justa que, contra la ley de Asociaciones, quieren elevar al Ministro las alumnas de la Escuela Normal. Hasta se nos dice que ha habido amenazas de pérdida de curso, y que se ha reprimido con aspereza la conducta dignísima de las jóvenes alumnas que firmaron contra ese proyecto insensato, todo lo cual fué ejecutado de orden del Sr. Gobernador por el Inspector de primera enseñanza señor Abellán. ¿Esas tenemos?

Si, es así, hace mal el Sr. Teixeira y obra con notoria injusticia, y nos parece que, hasta se extralimita en sus atribuciones. Aunque sólo atenderíamos al derecho de ciudadano, todos podemos protestar de aquellas leyes que nos parezcan tiranas, y hacer propaganda de nuestras ideas é influir para que muchos protesten de lo que, además de malo, es arbitrario.

Conforme los enemigos de la Religión trabajan en contra de ella, justo es que los católicos luchemos en su defensa hasta la muerte....

Ya sabe el Sr. Gobernador que, así como estamos siempre dispuestos a aplaudir lo que merezca aplauso, también censuramos sin temor lo que merezca censura.

Es nuestro deber....

Aristarco.

REMITIDO

Sr. Director de EL PORVENIR.

Muy señor mío: Por el periódico de su digna dirección he sabido los desplantes que *El Criterio*, de Talavera, se permite contra los Religiosos de aquella población, contra el Colegio sostenido por ellos, contra los padres que mandan sus hijos a ser educados en él y contra todo lo

que se le pone por delante, por digno y respetable que sea. Ruego a Ud. tenga a bien insertar la presente, que escribo a su Director, por lo que anticipadamente le da las gracias y se ofrece de Ud. atento seguro servidor

Un padre de familia.

**

Sr. D. Manuel Ginestal Tejada.

Muy señor mío: Por casualidad he leído su artículo «Mi pueblo enjuesitado», publicado en su *Criterio*, y yo no me atrevo a felicitarle por él, como Ud. dice bajo su palabra que otros lo han hecho, sino al contrario, tengo que protestar contra lo que Ud. en él afirma, por ser altamente ofensivo a los padres que tienen a sus hijos estudiando en el Colegio de Padres Agustinos de esa población. Dice Ud. de ellos que los tienen allí por una «aberración imperdonable» y que las «desgraciadas criaturas no llegarán a ser otra cosa que místicos insulsos», por lo que Ud. tiene para «esas infelices criaturas cariño y compasión, porque tan temprano han caído bajo la férula despótica y humillante de tales profesores»

Pues bien; yo soy un padre que hace tres años tengo allí el hijo de mis entrañas, y tengo a mucha honra el que allí esté. Dígame Ud., don Manuel: ¿quién le da a Ud. derecho para calificar mi conducta de «aberración imperdonable»? Aberración es apartarse de la razón; y quién le ha dicho a Ud. que yo me aparto de la razón al mandar a mi hijo para que lo eduquen los Padres Agustinos?

Yo me precio de liberal, en el buen sentido de la palabra, respetando la libertad y el parecer ajenos, y Ud., airado de liberal, es más bien enemigo de la libertad, atacando la libertad de los demás.

Por mucho que Ud. se esfuerce, por mucho que Ud. charle, no conseguirá lo que desea, porque todo el mundo está persuadido de que la instrucción que dan los Religiosos es superior y mejor que la que se da en otros Colegios, pese a todos los sectarios habidos y por haber. Esto lo sabe y lo confiesa todo el mundo, y por eso mandamos a nuestros hijos allí; si Ud. no quiere mandar los suyos, haga lo que quiera, que nosotros no nos metemos en eso.

Al ver cómo trata Ud. a los Friles, cualquiera diría que tenía alguna cuenta pendiente con ellos y teme que llegue el día del saldo, y por eso trabaja por exterminarlos.

De «aberración imperdonable» pudiera más bien calificarse su conducta al intentar que sean ahorrados, cuando Ud. confiesa en ese mismo artículo, y dice, a pesar suyo, lo muy queridos que son; pues «al Convento va, dice Ud., lo mejor de la sociedad talaverana, y se apiñan allí las familias más distinguidas y más influyentes» de la localidad. Se duele Ud. de ver «cómo desfilan hacia los Templos de los Friles niñas inocentes, puras, hermosa, señoritas ilustradas, y se duele además de que vayan más staviadas para ir allí que cuando van al teatro». Y lleno de despecho concluye Ud.: «Solamente la labor del Fraile ó de la Ursulina, es la que agarra en esta población».

Es decir, que todo Talavera quiere a los Friles y corre a sus Conventos, y Ud. se empeña en hacer creer que todo el mundo los aborrece. Eso sí que es una «aberración imperdonable», todo Talavera corre al Convento para darle a Ud. y a su periódico el más solemne *mentis*, y demostrarle además que si para Ud. es la Religión Católica una cosa «discutible», en cambio es lo más respetable y más digno de consideración para «las familias más distinguidas» de Talavera y para toda persona culta.

Usted, Sr. D. Manuel, podrá seguir menospreciando y calumniando a los Friles en su *Criterio*, en la seguridad de que ni ellos se han de defender, ni el público ha de hacer caso de lo que Ud. diga; también podrá Ud. hacerse el sordo a las muchas acusaciones que pesan sobre su periódico; lo que no podrá Ud. hacer tan impunemente es denigrar a nuestros hijos, los cuales en los exámenes han sabido y sabrán contestar a todas sus inconveniencias, ni a nosotros, que procuraremos enseñar a Ud. a respetar el derecho ajeno, si sigue infamando nuestra conducta y calumniando nuestras intenciones.

De Ud. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,
Un padre de familia.

VÉRITAS

Estimados jóvenes, los que estudiáis historia dejad los libros, que están llenos de falsedades; desojá a vuestros Profesores, que sólo os explicarán las falsedades de los textos, y leed aquí las verdicias y razonadas exquisitices de la historia antigua.

Os dirán que Roma fué fundada por Rómulo y Remo, apoyando su afirmación en el parecido de los tres nombres; no lo creáis; por la misma razón, Roma pudo ser fundada por Romero y Romanones. Como ésta, os harán engullir un conjunto sin fin de trapacerías. Ved cómo se escribe la historia contemporánea, y de ahí deduciréis el caso que debe hacerse de la antigua. Lo único verdad es lo que voy a referiros.

El traje.—Se inició con la tan manoseada hoja de parra ó hoja de higo chumbo; pues en esto discrepan los historiadores desde Plinio hasta *Azortín*.

Hay quien atribuya la invención del traje a

Trajano; otros opinan que lo inventado por Trajano fué la *trajedia*, y dicen que el *vestido* fué inventado por *Vesta*, siendo las vestales las primeras modistas de la antigüedad, y el templo de Vesta, la primera tienda de confecciones.

Maulio de *Capitolio* fué el primer sastrero que construyó *capas*, por lo cual, su sastrería tomó el nombre de *Capitolio*.

Cam, inventó la *camisa*; los medos, las medias; Levi, la levita cerrada; Zapata, las zapatillas; Lanuza, la ropa de lana; Linneo, la de lino; Copérnico, el sombrero de copa; Lutero, el traje de luto, y Mitridates, la mitra.

Como anexo del templo de Vesta estaba la gran tintorería implantada por Tintoreta, el cual solamente conoció los procedimientos químicos para teñir las ropas de blanco, de negro y de gris; los demás colores fueron descubiertos, sucesivamente, Rojas, Moratín, Amarellas y Verdi.

Las fondas.—La primera casa de comidas fué la de *Comelaran*, al pie del monte Aventino. De mozo para *recados* estaba *Recaredo*, y, para recibirlos, *Recesbinto*; *Camoens*, hacía las camas; *Platón* fregaba los platos; *Cúchares*, las cucharas; *Móliere*, molía el café; *Licurgo*, servía los licores; *El Tostado*, preparaba las tostadas, a las cuales *Mantegazza* ponía la manteca; *Tolstoi*, estaba encargado del tostón de cerdo; *Calomarde*, de los calamares en su tinta; *Buda*, del *Buding*; *Flammarión*, del *flan*; la *Cleo* de *Merode*, del *mero*; los *ostrogodos*, de abrir las ostras; *Suppé*, de las sopas; *Apio Claudio*, de la ensalada de apio y de las ciruelas claudias; el gran *Cambises* cambiaba los cubiertos sucios, y por último, el insigne *Catón* y el célebre *Catilina* cataban todos los guisos antes de servirlos al público.

Las peluquerías.—El arte de la peluquería, ó sea el esquilado fino, se debe a *Esquilo* y a *Esquilache*, los cuales trabajaban al raso y fuera de puertas en la gran Atenas, pero la primera barbería de esta ciudad fué abierta al público por *Barbieri*, barbero y tocador de guitarra.

En esta barbería *Lavoisiere lavaba* la cabeza con quina; *Isacar*, *sacaba* muelas y raigones; el oficial encargado de rasurar era *D. Nuño Rasura*, oriundo de Burgos; el crepé, *tirabuzones* y añadidos de pelo estaban a cargo de *pelópidas*, y dos ó tres *pelagos* pelaban a los parroquianos.

Gran aceptación tuvo esta peluquería; los primeros abonados fueron *Vifredo el Velloso* y *Jaime el Barbudo*.

El nuevo arte de la peluquería tuvo sus destructores; entre ellos, *Carlos el Calvo*, que para nada necesitaba de *Esquilo* ni de *Esquilache*, y *Solón*, que se afeitaba solo.

La música.—Los primeros hombres que cantaron, los *cántabros*, acompañados por el pito que inventó *Pitágoras*; *Aristóteles* construyó el primer arístón; *Pausanias*, la *pausa* ó *compas de espera*; *Clavé*, las diferentes *claves*; el *General Cataños*, las *castañuelas*; *Pindaro*, la *pandereta*; *Viollet-Le Duc*, el *violoncello*; *Chindasvinto*, los *chinescos*; y *Balzac* inventó el *vals*, *Sardanápalo*, la *sardana*, y la *danza americana* fué descubierta por *américo Vesputio*.

La casa.—Las principales dependencias que formaba la antigua casa romana eran las siguientes:

Vestibulo; cuarto para guardar los *vestidos*; hoy se llama *ropero*.

Cubiculo; cuarto donde se guardan los *culos* después de sacar agua del pozo.

Impluvium; en latín significa contra el agua; por eso llamaban *impluvium* al perchero donde se dejaban los paraguas al entrar.

Nascaturius, al comedor; *Mesopotamia*, la mesa, y *piltra piltrae*, la cama y también la alcoba.

El toreo.—Ríanse ustedes de que el *Cid* fué el primero en lidiar reses bravas. Las primeras *capeas* tuvieron lugar en la *Capadocia*, donde el célebre *Varónés*, dió a conocer la suerte de la *verónica*.

Las primeras corridas formales se dieron en la *Lidia*, siendo los espadas *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Boabdil el chico*.

Los *rodios* inventaron el quiebro de *rodillas*.

Hay sus dudas acerca de si fué *Volta* ó fué *Voltaire* quien puso *banderillas* a la *media vuelta* por primera vez, pero que fué uno de los dos es indiscutible.

Goliat inventó el *golletazo*, única suerte del toreo que se ha conservado sin adulteración hasta nuestros días, y *Metelo*, el *metisaca*.

Urises iba al hule todas las tardes.

Otros detalles.—*Pilatós* inventó la *pila eléctrica*; *Rómulo* y *Remo*, la *remolacha*; *Pericles*, fué el primero que se dejó la *perilla*; la *mosca* fué usada por los *moscovitas*; el *Coliseo* era el lugar donde se cultivaban las *coles*, y en la *vía Apia*, los *apios*.

Los *médicis* fueron los estudiantes de *medicina*; *Vitelio* inventó el papel *vitela* y otros, y al Arquitecto que construyó la cloaca *máxima*, se le llamó *Tito*.

Así se explica la historia.

Melitón González.

Fiestas en honor de la Purísima.

De grato recuerdo para este vecindario han sido las celebradas en los días 7 y 8 del actual, sin embargo de haberlas deslucido, en parte, el tiempo borrascoso que se presentó, particularmente el último de los días citados.

El 7 tuvo lugar, a las ocho de la noche, una

solemnísima *Salve*, en que la música de la próxima ciudad de Talavera de la Reina, *La Constante*, lució sus acreditadas condiciones artísticas, siendo unánimes los elogios que el vecindario la tributó.

El 8, día de la festividad, tuvo lugar, a las diez de la mañana, la Misa Conventual, en la que el Cura Económico de esta Parroquia, don *Emeterio Masfarré*, pronunció un notable discurso, como todos los suyos, que versó principalmente sobre la historia y glorias de nuestra patria, en relación con el augusto Misterio que se celebraba, puntualizando especialmente la protección que los Reyes Felipe III y otros que citó dispensaron a la causa de dicho Misterio y su celebración.

La tarde, que fué lluviosa, impidió que se celebrara la procesión, y fué una lástima que no pudiera lucirse la soberbia Imagen que ha regalado a esta Iglesia la piadosa hija de este pueblo, *D.ª Petra Mógica de Serrano*, vecina de Valladolid, que es una obra de arte, cuyo acto tuvo lugar el día siguiente; pero claro está que no revisió la solemnidad que hubiera revestido antes. Los Excmos. Arzobispos de Toledo y Valladolid han concedido indulgencias para los que celebren cultos a tan preciosa Imagen, de lo cual fué enterado el pueblo por lectura de los documentos en que se concedían, que hizo antes del Sermón el celoso y citado Económico Sr. Masfarré.

Fiestas populares tampoco faltaron; pues hubo bailes, fuegos artificiales, dianas, toros, etcétera, con una animación impropia del tiempo. Se mataron dos toros por los diestros madrileños *Punteret* y *Ostioncito*, siendo este último sacado en hombros de la plaza.

No hubo que lamentar el menor incidente desagradable durante las fiestas, lo que prueba la cultura de esta población.

Fernando Rodrigo.

Alcaudete de la Jara 15 Diciembre 1906.

DE CORREOS

Llamamos la atención a quien corresponda sobre lo que viene sucediendo en la línea que va desde los Navalmoreales a la estación de Erustes.

A las muchas cartas que se retrasan, hay que agregar las que no llegan a su destino ó las que llegan con señales evidentes de haber sido abiertas; alguna vez han sido encontradas cartas en la carretera, y como caso curioso que prueba lo sumamente abandonado que allí está el servicio, hemos oído que, viajando en cierta ocasión en el coche-correo una sola persona con el conductor del mismo, que no sabía leer, la entregó la valija para que le hiciese el apartado de las cartas que debían tomar dirección ascendente ó descendente.

Como resulta verdaderamente imposible dar con el autor de semejantes abusos, nos limitamos a hacer constar las quejas que se nos dirigen, llamando la atención para que se trate de poner remedio en asunto tan sagrado como es éste.

Por el crédito de tan digno Cuerpo y por la seguridad del público, no dudamos se atienda nuestra indicación.

NOTICIAS GENERALES

DE LA CAPITAL

Una pregunta.—Dada la incultura a que la prensa impía, las propagandas insensatas y la noción falsa de libertad van conduciendo a una parte de nuestro pueblo, ¿conveniría—como en otro tiempo se establecieron *perros*, en ciertos sitios—establecer hoy *bestieros* que, vergajo en mano, enseñen a respetar la libertad de los demás, ya que no cosas más altas, y a guardar el debido respeto a las personas y a los lugares?—Un toledano.

—En el número anterior se deslizaron tres erratas; una en el artículo-carta *Para Talavera*, en el cual se dice «fane» en vez de *famé*; otra en la intencionada poesía *Desde la Alcarria*, cuyo título «Causevies» es *Canseries*; y por último, en *Retazos*, se lee «vállanse» debiendo ser *váyanse*.

—Continúa el público toledano admirando la exposición de trabajos de confitería que resulta en el escaparate de las mismas.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 20 y 21, Iglesia de Santo Tomás; 22 y 23, Colegio de Doncellas; 24 y 25, Iglesia de Padres Jesuitas, y 26, Iglesia de Santa María Magdalena.

Oratorio de San Felipe Neri.—El domingo 23 y el martes 25, a las diez y media, habrá Misa por los Congregantes de San Luis Gonzaga.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.